

San Agustín

LAS DIEZ VÍRGENES (cf. **SERMÓN 93**)

Sobre las palabras del Evangelio de San Mateo (25,1-13):
Semejante será el reino de los cielos a diez vírgenes, etc.

1. QUIÉNES SEAN LAS DIEZ VÍRGENES. —A los que ayer estuvisteis en este lugar os hicimos una promesa que, ayudados por el Señor, habernos de saldar hoy a presencia no sólo de vosotros, sino de los muchos aquí reunidos. No es fácil averiguar quiénes sean estas diez vírgenes, discretas cinco, y cinco necias. Ateniéndome, sin embargo, al texto, que también he querido se leyese a vuestra caridad, y según la inteligencia que al Señor le place darme, yo no creo concierna esta parábola o semejanza sólo a las vírgenes propia y singularmente consagradas a Dios en la Iglesia, a las que de ordinario damos el apelativo de monjas; antes, si no me engaño, esta parábola se refiere a la Iglesia universal. Porque, a no entenderla sino de las llamadas monjas, ¿son acaso diez nada más? Ni por ensoñación cabe reducir a tan menguado número la gruesa muchedumbre de vírgenes. Tal vez alguien diga: '¿No será que, habiendo tantas de nombre, son en realidad tan pocas, que a duras penas se hallarán diez?' No, no. Porque, si hubiera querido el Señor darnos a entender que las vírgenes auténticas eran sólo diez, no habría puesto las cinco necias en la parábola. Y, siendo tantas a recibir nombre de vírgenes, ¿por qué a sólo cinco se les cierran las puertas del palacio?

2. LAS DIEZ VÍRGENES SON LAS ALMAS TODAS EN LA IGLESIA DE DIOS. —Entendamos, por tanto, carísimos, decir la parábola esta relación a todos nosotros, o séase, a la Iglesia toda; no sólo a los prelados, según dijimos ayer, ni al pueblo sólo, sino a todos sin excepción. ¿Por qué, pues, las vírgenes son cinco y cinco? Estas cinco y cinco vírgenes son la totalidad absoluta de las almas cristianas; mas, para deciros ingenuamente nuestro pensar (y es Dios quien nos le sugiere), tales almas no son las almas en confuso, sino aquellas que, poseyendo la fe católica, muestran obrar bien dentro de la Iglesia de Dios; de las cuales, sin embargo, cinco son prudentes y cinco son necias. Mas veamos lo primero por qué se dice son cinco, y vírgenes; después iremos a lo demás. Toda alma incorporada se la incluye dentro del número 5, porque usa de cinco sentidos. El cuerpo no percibe sensación alguna si no le viene por una de sus cinco puertas: o viendo, u oyendo, u oliendo, o gustando, o tocando. Quien, pues, se abstiene de lo ilícito para la vista, de lo ilícito para el oído, de lo ilícito para el olfato, de lo ilícito para el gusto, de lo ilícito para el tacto, abstiénese íntegramente, y a esa entereza y abstinencia total se la llamó virginidad en la parábola.

3. NO BASTAN NI LA VIRGINIDAD NI LAS OBRAS BUENAS. — Pero si es bueno abstenerse de todo culpable movimiento sensitivo, en razón de lo cual a todas y cada de las almas cristianas se las denominó vírgenes, ¿cómo a cinco se las admite y a cinco se las rechaza? Vírgenes, y son rechazadas;

todavía más: también tienen lámparas. Son vírgenes por abstenerse de las sensaciones culpables; tienen lámparas porque tienen obras buenas; obras buenas de las que dijo el Señor: Luzcan vuestras obras buenas delante de los hombres, para que vean lo bueno que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre celestial. Y a los discípulos asimismo: Estén ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas. En los ceñidos lomos significase la virginidad; en las lámparas encendidas, las obras buenas.

4. INTEGRIDAD DE LA FE. — Ciertamente que, hablándose de casados, no suele usarse la palabra virginidad; con todo, también en el matrimonio existe la virginidad de la fe, y fruto suyo es la castidad conyugal. Para convencer, en efecto, a vuestra santidad de que, mirando sólo al alma, no es desatino llamar virgen a uno cualquiera o a una cualquiera, presupuesta la integridad de su fe, traducida en la abstención de lo ilícito y obras buenas, sirva de prueba el hecho este: A toda la Iglesia, formada por vírgenes y niños, casadas y casados, se la designa con el nombre único de virgen. ¿Cómo demostrarlo? Óyeselo al Apóstol, que dice, no a las monjas, sino a la Iglesia universal: Os desposé con un solo varón para presentaros casta virgen a Cristo. Y a fin de ponernos en guardia contra el diablo, corruptor de la virginidad esta, el Apóstol a seguida de haber dicho: Os desposé con un solo varón para presentaros casta virgen a Cristo, añadió: Pero me temo no sea que, como la serpiente con su astucia sedujo a Eva, sean estragadas vuestras inteligencias en detrimento de la castidad que debéis a Cristo. Raras almas poseen la virginidad corporal; mas deben todas guardarla en el corazón. Si, pues, el abstenerse de las cosas ilícitas es bueno, y a ello debe su nombre la virginidad; y son laudables las buenas obras figuradas por las lámparas, ¿por qué cinco son admitidas, y rechazadas cinco? Si quien es virgen y lleva lámpara no es admitida, ¿qué será del que ni preserva su virginidad de las cosas ilícitas o, no queriendo hacer obras buenas, anda en tinieblas?

5. CONTINENCIA, OBRAS BUENAS Y CARIDAD. — Tratemos, hermanos míos, tratemos de éstos singularmente. Quien se abstiene de ver lo malo, quien no quiere oír lo malo, quien aparta el olfato de los penetrantes olores de los sacrificios idolátricos y su gusto de las ilícitas viandas sacrificadas, y huye los abrazos de la mujer ajena, y divide su pan con el hambriento, y al sin hogar le cobija en el propio, y viste al desnudo, y apacigua al pleiteante, y visita los enfermos, y entierra los muertos, ese tal es virgen y tiene lámpara. ¿Qué más queremos? Todavía quiero más. ¿Qué más quieres?, se me dice. Todavía quiero más; el santo Evangelio me pone alerta. Aun de las mismas que eran vírgenes y llevaban lámparas, llamó prudentes a unas y necias a otras. ¿A qué luz, pues, hemos de verlas? ¿Cómo discernirlas? Por el aceite. Cosa grande, y muy grande, significa el aceite de la parábola. ¿Será la caridad? ¿Qué piensas tú? Lo decimos a modo de pregunta, no adelantemos el fallo. Para mí, en el aceite se significa la caridad; voy a daros la razón. El Apóstol dice: Todavía os muestro un camino mucho más excelente. ¿Qué imponderable camino es él? Si hablare las lenguas de los hombres y de los ángeles, mas no tuviere caridad, no soy sino un bronce resonante o un címbalo estruendoso. Tal es la vía superior sobre todo encomio, es decir, la caridad, no sin razón significada en el aceite, pues el

aceite se sobrepone a todos los líquidos. Echa en un vaso agua y encima aceite: el aceite sobrenada. Pon aceite y encima el agua: el aceite sobrenada. Si guardas un orden, se sobrepone; si le inviertes, se sobrepone. La caridad es invencible.

(Tomado de Obras de San Agustín X Homilías, BAC, pág. 294 y ss.)